



Telles da Sylva
dista 1-nº 171

Res

2946

RELACION

VERDADERA DE

COMO FUE RESTAURADA LA

Plaça de Moron por las armas del Rêy Don

Alonso VI. de Portugal: con lo más,

que sucediò en la Canpaña

deste Otoño de 1657.



IZO Castilla solenissimas honras a la immortal memoria de la Magestad del Rey D. Juan IV. que Dios tenga en el Cielo: porque no osando en diez i seis años, que durò su Reynado a alçar los ojos contra Portugal, luego que Dios fuè servido de trasladarle a mejor Reyno, alentò contra el niño Rey Don Alonso el atrevimiento, que le faltò contra El Rey su padre, confessando las obras, aunque lo nieguen las voces, quanto le havia temido, quanto le havia respetado. Animandose pues los ministros Castellanos con la tierna edad

A

del



del Rey de Portugal, i creiendo, que la Regencia de la Serenissima Reyna su Madre padeceria la fragilidad del sexo, i que los Portugueses con estos achaques vacilarian en la union, sacaron fuerzas de la propia flaqueza, juntaron todo el poder possible, i acometieron Portugal, por todas las partes. El aparato de sus prevenciones, i el estruendo, con que hizieron la fama aun maior, q el aparato, los colmava de esperanças, i a toda Europa de atenciones aguardando unos, i temiendo otros, que desta vez havia Castilla de concluir con Portugal.

No lo temieron los Portugueses, i menos la Serenissima Reyna Regente, viendolos tan unidos, tan fieles, i tan resueltos a dar las vidas por la defension de su Rey, de su patria, i de su libertad: antes se mostrò tan alentada, i tan varonil previniendo en muy pocos dias los exercitos necesarios para resistir al enemigo en todas las fronteras, que fué opinion constante de los Politicos, que si Castilla en vida del Rey huviera intentado semejante invasion, no havia de hallar tan pronta defensa; no porque a su Magestad le faltasse summo valor; sino, porque vna confiança valerosa, con q despreciava sus enemigos, le hazia parecer tal vez descuidado.

Estas prevenciones de Portugal todavia no fueron

Res
2946



fueron tan dichosas, como prometia la buena disposicion. No parece cosa natural el suceſſo de la campaña desta Primavera paſſada: Porque no faltandole a Portugal poder, siendo los Cabos mui valerosos, mui prudentes, i mui leales, i los soldados mui valientes, fino fué fatalidad, fué un despertador del Cielo acaer todo tan al revés de las esperanças, que nueſtros exercitos rabian- do por venir a las manos con el enemigo, sin llegar a dar batalla se consumieron, Olivença sin provar el ultimo peligro del sitio, se entregò, i Moron a imitacion ſuia, aunque hizo alguna resistencia, fué rendida; no dexando de ser un oprobrio para Castilla, i un deſengaño de lo poco, q̄ puede esperar de Portugal, el verſe, que haviendo juntado todo ſu poder, deſarmando Cataluña en confiança de estar El Rey Chriſtianiſſimo ocupado en Flandes, i en Italia, i el parzido rumor falſo de q̄ tenia de ſu parte la Nobleza del Reyno, i en ocasion que nueſtras armas andavan tan mal afortunadas, no pudo cōquistar mas de dós villas, i aun en ellas ſolamente las piedras, porque los vezinos tan lejos estuvieron de darse por conquistados, tanto los Nobles, como los Plebeios, que màs quisieron venir a mendigar entre los otros Portugueſes dexando ſus haziendas, i ſus caſas, que quedar en ellas obedeciendo a Castilla, por

más que el Duque de S. German repitiendo muchos vandos los conbidó con grandes promessas de privilegios , i ventajas ; antes salian las mugeres, i los niños por medio del exercito Castellano no llorando por la patria, que dexavan ; sino dando vivas al Rey Don Alonso.

En este estado se hallavan las armas de una i otra parte, quando los calores del estio enbargaron el poderse canpear . Recogieronse los exercitos quasi deshechos : porque el Castellano con la mucha gente, que le matamos en Olivença, i en Moron, que excede mui mucho al numero, q confiessan sus gazetas , i que hubo menester para poblarlas, i presidiarlas a entrambas , quedó mui gastado, i el Portugues, con la desconfiança, que los soldados concibieron de los malos sucesos, estava mui deminuido.

Parecióle pues conveniente a su Magestad de Portugal, por mudar ventura, mudar de Cabos i dar nueva forma al gobierno de sus exercitos. Declaróse a si mismo por General , i por su Teniente General a Juan Mendez de Vasconcelos, cuio valor, i prudencia con grande experiencia militar le hazian mui capaz de tan gran puesto. Nonbrò por General de la Cavalleria a Andres d' Albuquerque , aunque era Maestre de Campo General , porque haziendole su valentia mui digno

digno de maiores lugares , quiso su Magestad (i confintiólo èl) que con el mismo sueldo , i prerogativas de Maestre de Campo General bolviessse a la Cavalleria, en que ès sumamente experimentado. I para el exercicio de Maestre de Campo General destinò su Magestad a Don Sancho Manuel, cuio esfuerso , i disciplina militar alaban mejor sus obras, que no las letras desta Relacion. A este respeto despachò su Magestad tambien algunos Maestres de campo , i otros Oficiales, quedando todavia conservado en su puesto el General de l'artilleria Alonso Hurtado de Mèdoza cavallero mui alentado , i mui experto.

Vino llamado con brevedad Juan Mendez de Vasconcelos de la Provincia , que llamamos de Trasmontes, que estava governando, i ordenándole su Magestad, que partiesse luego para la que dizimos de Alentejo, partiò: i despues de haverse ocupado algunos dias en Estremoz ordenando cosas, de que necesitava el estado dela Provincia, entrò en Yelves animando a todos con nuevas esperanças de restaurar lo perdido.

Alli en pezo luego a dar muestras de su prevenido cuidado, porque entendiendo, que por la pérdida de Olivença , i aun más por la de Moron, porque yaze más adentro del Reyno , quedava toda la campiña expuesta a las correrias de los enemigos,

migos, mandó hazer atalaias en todos los puertos de Guadiana desde Jurumeña hasta Mora, i fortificar la misma Jurumeña. Encargò la obra de las atalaias al Maestre de Campo General Don Sancho Manuel, i la fortificacion al General del'artilleria: i cadaqual satisfizo su obligacion mui como dellos se confiava.

Caió enfermo el Teniente General, i queriendo lograr la ocasion el Duque de S. German, saliendo de Badajoz con todos los Cabos de su exercito, i con 2000 cavallos fuè a reconozcer la plaza de Campo maior, la qual governava el Conde de la Torre, que sin reparar en la desigualdad del numero, i fiado en la ventaja de su aliento, salió con las pocas tropas, que tenia, i peleando anparado del'artilleria hizo bien reconozcer al enemigo, que aun la vista de las plazas de Portugal havia de costalle mucha sangre, porque los Portugueses le mataron gente, en que entraron personas de cuenta, le tomaron algunos cavallos, i le hizieron retirar màs aprissa, que havia venido, sin que costasse el buen sucesso, màs de un soldado Portugues.

Al estruendo de la'artilleria de Campo maior salió de Yelves el General de la Cavalleria Andres d'Albuquerque con 400. cavallos, el qual havien- dose entrado para aquella parte dos leguas, topò

tan

tan cerca al enemigo, q̄ no pudo retirarse sin pelea; mas hizo vna cosa i otra con tanto valor, i cō tanta disciplina militar, q̄ siendo la desigualdad tã grande, i la retirada tan larga, llegó a los Olivares de Yelves sin perdida, i sin desorden. Avisarō las centinelas de la muralla al Teniente General de que la Cavalleria peleava cō el enemigo. I el Teniente General, sin embargo d' estar todavia mui poco convalezido, montò en el primer cavallo, que se le ofreciò, i dexando ordenado, q̄ le siguiessse la Infanteria, q̄ havia en la plaça, salió con sola la compañia, que le hazia guarda. Llegò a los Olivares, donde los enemigos andavan harto embneltos con los nuestros en desigual; mas bizarra escaramuza, pero viēdo los Castellanos el denuedo, con q̄ los nuestros llegavan, enpezaron a retirarse. Siguiòlos el Teniente General con la Cavalleria, i quatro mangas de mosqueteros hasta salir de los Olivares, dexãdo a la entrada dellos los Tercios; pero los enemigos admirando, i temiendo la bizarria Portuguesa marcharon con la cara buelta del todo a Badajoz, dexãdo muchos de los suyos muertos, i prisioneros, i medrando en esta cavalgada el conocimiento del valor Portugues.

Para que vieran los Castellanos, q̄ no solo teniamos aliento para echallos de nuestra tierra; sino tambien para ir a buscallos en la suia, ordenò
el Te.

el Teniente General al General de la Cavalleria, entrasse en Castilla con dos mil cavallos. Executólo: enboscóse entre Badajoz, i Olivença, i de alli enbiò algunas tropas, que con recoger el ganado, q̄ hallasie, los provocassen a venir a impedirlo: mas ellos que aun tenian frescas las cicatrices del escarmiento proximo, más quisieron ver desde las murallas el despojo de sus paisanos, que bolver a experimentar en la campaña la violēcia de las espadas Portuguesas. No pudo todavia escaparse della vna tropa, que conboiava ochenta carretas de Olivença para Barcarrota, que todo fué presa a nuestra Cavalleria, menos pocos cavallos más corredores.

Deseando despicarse el Duque de S. German, i no atreviendose a hazello en Yelves, ni en Campo maior, mandò entrar mil cavallos por la parte de Mora a los campos de Beja, librando la confiança del buen sucesso en el seguro de no poder nuestra Cavalleria acudir a tiempo de chocar con ellos. Sucedió, q̄ haviendo recogido una gran presa de robos, con q̄ bolvian marchando de noche, les tocaron arma solos 20. cavallos Portugueses, i los pusieron ental confusion, q̄ se animaron a investirlos con el favor dela noche, q̄ dava lugar para q̄ la bizarría, i el denuedo suplieran el numero de los nuestros: con que los pusieron en desorden, i luego

i luego en huída, dexando la presa, i veinte cavallos por las costas.

Entretanto se trabajava en Yelves con gran calor en el trahen de l' artilleria, porque havia quedado mui deshecho de la campaña passada: reconduzianse los tercios, remontavase la cavalleria: i todo con voz de hazer oposicion al enemigo, el qual se divulgava constantemête havia de salir en campaña. Cesó este rumor sabiendose, que el Duque de S. German havia licenciado alguna gente; mas confiendose por una parte esto, i que el tiempo estava mui entrado; i por otra, que el Teniente General continuava los aprestos, detenia los Auxiliares, juntava los carruages, i sin embargo de sus achaques continuos assistia continuamente a todas estas prevenciones, vacilavan los discursos inciertos entre los motivos que se ofrecian para persuadir, i para desuadir, que intentava alguna faccion.

Mas librò a todos desta perplexidad el ver llegar a Yelves al Conde de Prado, i poco despues los 20. Auxiliares, i los carruages, que estavan en Estremoz, conque luego se entendió, que apesar del invierno se intentava alguna empresa, aunque ninguno atinava qual seria, por el summo secreto que se observava. Pero es tiempo, que nosotros le rompamos.

La Plaça de Moron es un Castillo situado de la otra parte del Guadiana distante media legua de su

B

ribera

ribera en una eminència la qual por la otra parte de Castilla sube insensiblement sobre la campaña, i por esta parte de Portugal la mira más superior. Su muralla forma un Pentagono irregular fortalecida de doze torres quadradas, que la sirven de flancos. Por la parte exterior la ciñe barbacana, que corre en la misma forma, que la muralla; i por la interior tiene un castillejo quadrado mui fuerte, en que está la torre del homenaje. Quando el Duque de S. German la sitiò, tenia un arrabal contiguo al muro, que les sirvió a los Castellanos de alojamiento, i despues de manta para las minas, mas el Duque, despues de ocupar la plaza, advirtiendole quanto el Arrabal era ocasionado para defender los sitiadores, le mandò derribar, i no solo reparò lo que avia arruinado de la muralla su artilleria; pero enpezò a fortificarla con nuevos valuartes determinando hazella una plaza fortissima; porque además de entender, que allegurava con ella la conservacion de Olivença, tenia por cierto, que sino era por la ventaja de la fortificacion moderna, de maior importancia, i de maiores consecuencias es Moron: Porque Olivença queda casi en Castilla; mas Moron mui entrada en Portugal, i dominando toda la campaña de Mora, d'Evora, i de Beja, i de otras muchas plazas: i alfin es una pueria de la Provincia de Alentejo.

Por estas razones, i tambien porq̄ el q̄ quiera renovar un edificio, deve principiar por donde el artifice acabò la obra, escogió el Teniente General para primera faccion la restauracion desta plaça, q̄ no siendo tan facil, como se persuaden algunos, lo q̄ tiene de menos dificil, q̄ otras, era mui apropósito para entrar animando los soldados, i con valeciendolos con la primera vitoria del desaliento, a q̄ los havian reduzido los malos suceffos, que havian visto, aunque no los experimentaron.

Determinada pues en concejo secteto la enpresa de Moron, el Teniente General diò orden, para q̄ viniera de Campo maior el Conde de la Torre ajuntarse con el con su tercio, i con la Cavalleria, q̄ alli alojava, quedando la plaça encargada al Maestre de Campo Don Manuel Enriquez con su tercio, i con 800. Auxiliares, q̄ se le remitierõ: i a los otros Maestres de Campo enbiò a señalar los lugares dõde havia de venir a incorporarse cõ el exercito, segun las marchas, que pensava seguir, i las plaças, donde alojavan.

En 20. de Otubre a las tres de la madrugada enpeçò a salir de Yelves el carruage, i despues de ronper la mañana, el artilleria, a que se siguiò la Cavalleria, i luego los tercios de los Maestres de Campo el Conde de la Torre, el de S. Juan, i Don Pedro d' Almeida, quedando el gobierno de la plaça, i de la Provincia a cargo del Conde de Prado con

17203. Auxiliares, i el tercio del Maestro de Campo Juan de Melo Feo, que por estar gravissimamente enfermo, no pudo, hallarse en esta empresa con har- to pesar suyo por la gloria que dexava de ganar, i del Teniente General por faltarle tan valeroso con- pañero.

Era a las ocho del dia, quando enpezò a marchar el exercito en la buelta de Villaviciosa, adonde no pudo llegar la retaguardia (por ser el camino largo, i el bagage mucho) sino despues de la media noche. Alli havian llegado en el mismo dia el Teniente Ge- neral de la Cavalleria Gil Vaz Lobo con 20. tropas, el tercio del Maestro de Campo Diego de Mendoza, i quinientos Auxiliares de Portalegre. Estos Auxi- liares enbiò luego el Teniente General a guarnecer Jurumeña, i una de aquellas tropas a Yelves, otra a Campo maior.

Permitiose a los soldados descansar hasta el me- dio dia de 21. i entonzes se prosiguió la marcha a Terena, donde estava ya aguardado el General del artilleria con los Maestres de Campo Juan Leite de Olivera, i Simon Correa de Silva, los quales venian de Jurumeña, que havian estado fortificandola.

En este mismo tiempo, que el Teniente General iba marchando con el grueso del exercito, é incor- porando en él las tropas, i los tercios, que estavan divididos, por las otras plazas, con tambien orden, que

que ni huvo men. ster aguardar por ninguno, ni que alguno dellos aguardasse por el exercito, el Maestre de Campo General D. Sancho Manuel segun el orden, que tenia, salió d'Estremoz con los tercios de los Maestres de campo Diego Gomez de Figueredo, i Francisco Pacheco Mascareñas, que alojava en Frontera, i llevó de Villaviciosa los de Fernan de Misquita, i Juan Fiallo, i al Teniente General de la Cavalleria de la Provincia Dionis de Melo i Castro con algunas tropas. Alojó primero en el Landroal, pasó a Monsaraz, de donde incorporado con los Maestres de Campo Pedro de Melo, Agustín d'Andrada, i el Baron d'Alvito esguazò por el silencio de la media noche el Guadiana: i como llevasse a su cargo ganar los puestos, e impedir, que no entrassen socorros en la plaza; nonbrò al Maestre de Campo Diego Gomez de Figueredo con su tercio, i los de Pedro de Melo, i Fernan de Misquita, para que fueran a ocupar un molino de azeite arruinado, que yazia a tiro de pistola de la muralla de Moron, por ser el lugar más importante para la bateria; i el Maestre de Campo General pasó con la Cavalleria, i con los otros tercios a aquartelarse de la otra parte del arrabal, donde dominava los caminos de Xerez, Olivença, i Barcarrota.

En la madrugada de 23. de Octubre llegó el Maestre de Campo Diego Gomez de Figueredo al molino

no de

nò de ozeite , i aquartelando primero los tercios en parte, donde quedavan cubiertos con tres mangas de mosqueteros, una de cada tercio , ganò el puesto sin resistencia, porque quando fuè fentido, i se lo quisieron inpedir de la plaça , estava levantada ya ia trinchea, i solo costó la vida de un soldado.

En la misma madrugada ganò el Baron animosamente unas ruinas del Arrabal mui vezinas a la plaça, con que luego quedò atacada por dos lados , i por entranbos se enpeçaron luego los aproxes.

Venia marchando de Terena para Monsaraz el Teniente General, quando le llegaron las nuevas, q le enbió de lo q se havia obrado, el Maestre de Campo General D. Sancho Manuel. I el Teniente General, por no perder tiempo , mandó luego adelantar el Conde de la Torre cõ su tercio , i cõ quatro medios cañones, un mortero, i todos los pertrechos necesarios, para q pudieran jugar, i ponerse aquella misma noche en bateria. Mas aunq la diligencia del Cõde fuè tan grande como su valor, no pudierõ los soldados vècer el rigor del vièto, i de la lluvia, ni passar de los Olivares de Moron hasta la noche siguiente.

En 25, al amanecer esguazò el exercito el Guadiana, dexando el Teniente General (que ninguna cosa dexava de prevenir) al Maestre de Campo Juan Leite de Olivera, por ser mui buen soldado , con su tercio para que hiziera un fuerte capaz de 200. hombres

bres en un pueſto, q̄ dominava aquel puerto, para q̄ el paſſage del Rio eſtuyieſſe ſienpre ſeguro.

A las diez llegó el Teniente General a alojar cō el exercito en el miſmo quartel de Don Sancho, de donde fué luego en perſona a reconocer el ſitio de la plaça, i la forma de los quarteles, los quales ordenò ſe hizieſſen màs capaces. Fué tambien al pueſto del Molino (en el qual ya eſtava el General del' artilleria, que de Terena vino luego delante a gobernarle) i deſpues de viſitar todos los aproxes, no quiſo bolverſe al quartel haſta ver jugar un trabuco, i que ſe puſieſſen dos tercios de cañon en bateria.

Conſtava el exercito Portugues, que ſe hallò junto ſobre la plaça, de 677. infantas: 27500. cavallos: 4. medios cañones: 2. tercios de cañon: 4. ſagres: 2. morteros: 3. mantas: 200. cavallos de Friſa, con todo el trahen, i oficiales neceſſarios para el manejo del' artilleria, i ſuſtento de ſobreſciento para ſeis dias, haviendo ſe prevenido para màs en las plaças vezi- nas, por ſi fueſſe menester.

Eſtava por Governador de la plaça D. Francisco d' Avila, i Orejon conocido por mui gran ſoldado por las pruebas, que hizo de ſu valor militando en Flandes, donde tuvo pueſto de Maeſtre de Campo. Tenia ademàs de la guarnicion ordinaria, 40. reformados que le entraron la noche antes del ſitio:

havia

havía en la plaza 100. cavillos, que acaudillava D. Luis de Barrio soldado tan brioso, i alentado, que visto, no podia salir con la Cavalleria, se hizo infante, diò bocas de fuego a sus cien soldados, i tomó puesto para defender.

Al dia siguiente 26. de Octubre se apretaron tanto los ataques por uno i otro lado, que luego a noche enpezaron los Portugueses a minar la barbacoa, i metieron los quatro medios cañones en bateria por la parte del molino, los quales en amaneciendo començaron ajugar, causando en el muro daño visible, i los dos morteros de dia, i de noche no dexavan descansar a los sitiados.

Esta mañana le dieron un balazo en el rostro al Maestro de Campo Diego Gomez de Figueredo, que estava de guarda haziendo con gran valor su obligacion, i mataron al Capitan Diego Rodriguez de Sofa del tercio de Pedro de Melo.

Defendianse los Castellanos con grande animo, i con todo cuidado procuravan reparar el daño, que les causava el artilleria: porque de la parte del Molino, que las baterias eran más fuertes, havian hecho por de dentro una media luna i sus palizadas de faxina, q no eran menos fuertes q la misma muralla.

Los Portugueses todavia se irritavan con la resistencia de sus contrarios. Aquella tarde se dio orden para arrimar las mantas a la barbacoa por entran-

bos

los ataques; mas con diferentes successos: porque por el lado del Arrabal se hizo, i se boló luego una mina con poco efeto. Pero por el Molino los soldados de Diego Gomez de Figueredo, que son del Tercio de l' armada, ya por vengar la herida de su Maestro de Campo, ya picados de haver dicho cierto Capitan, que no sabia, se ferian tan buenos soldados por tierra, como lo eran por mar, impacientes en efeto de la dilacion de la mina hizieron de la manta escala, i con bizarra resolucion subieron a la barbacana por assalto haziendose señores della, con muerte, i con prision de quantos Castellanos se atrevieron a ser contumazes en resistirles: accion, que admiró, i que atemorizó mucho a los cercados, que dizian, que aquellos Portugueses no eran hombres, sino leones, i que obligó al Teniente General a escribir a su Magestad que sus soldados más havian menester freno, que no espuelas.

Este dia se hizo llamamiento a los de la plaza requiriendoles el Maestro de Campo Pedro de Melo, que se entragassen. A que ellos respondieron con cortesia, que aun era mui temprano, i que al dia siguiente esperavan socorro.

Lo qual visto por el Teniente General, i entendiendo por las lenguas, como el Duque de S. German juntava en Olivença Infanteria, i Cavalleria, i havia mandado llamar las tropas de Cataluña, i

los tercios de l' Estremadura , i de l' Andaluzia para socorrer la plaça, hizo proseguir más continuamente las baterias de dia , i de noche , i con tal calor , que a los 28. a las onze del dia estava abierta una buena brecha , por donde se via la fortificacion de por dentro , que (además de la media luna referida) era una trinchea con estacadas i dos piezas d' artilleria acestadas a la entrada de la misma brecha.

Considerando pues el Teniente General el rigor del invierno, que era grande, i estava muy engradado, i la descomodidad de los soldados, i de l' artilleria dilatandose el sitio, i enpezando las inundaciones del Guadiana, desinô el assalto general para aquella tarde, para el qual havia quatro minas, de que se esperaba mejor efeto, por la parte del Arrabal, i la brecha, que estava abierta por el Molino.

Pareze, que lo entendieron, i lo temieron los sitiados: porque luego llamáron de la plaça, i salió de ella el Capitan de Cavallos D. Luis de Barrio a capitular la entrega; mas pidiendo tiempo para avisar primero a Badajoz, i no siendo conveniente, que se le concediera, se bolvió sin concluir cosa alguna.

Gastóse tiempo en estas demandas, i era tarde para darse el assalto, i por esso se diferio para la mañana siguiente, i queriendose continuar con las baterias, pidieron

pedieron suspension dellas los Castellanos, mientras el Governador contenta con los Cabos el modo, en que havia de rindiſe. I dilatándose poco más de un, hera, al fin enbiò las Capitulaciones firmadas, obligándose en ellas a entregar la plaça en la mañana ſiguiente de 29 de Otubre, i a ſalir della a los 30. a ſaber, la Infanteria por la brecha, i la Cavalleria por la puerta. Las Capitulaciones ſon las ordinarias, que ſuelen hazerſe en ſemejantes entregas de plaças con decoro de ambas partes; por eſſo no ès neceſſario referillas.

En cunplimiento dellas al dia ſiguiente entregaron los Castellanos la plaça de Moron a las armas vitorioſas del Rey nuestro Señor Don Afonso VI. haviendola ganado en 9. dias, quando estava menos fuerte, i haviendola perdido en tres dias, quando la tenian más fortificada. I aunque parezca la enpresa facil por concluirſe en eſpacio tan breve, deve notarſe por las circunſtancias referidas, que la brevedad fuè favor Divino, que aſſiò a la juſticia de nuestra cauſa, i al valor Portugues, i no fuè facilidad de la faccion. I ſi no fuera anticiparſe tanto el invierno, quizá ſeria más colmado el fruto de la Canpaña deſte Otoño.

Entriò pues con ſu tercio el Maestre de Campo Pedro de Melo, a quien tocava, a tomar la poſſeſſiõ
de la

de la plaza, i luego metiò guarda a la brecha, a las puertas, i a la muralla, no dexando de advertir quanto bien fortificados estavan todos los puestos.

En el mismo dia el Teniente General ordenò al Maestre de Campo Fernan de Misquita se bolviessse a su quartel de Villaviciosa: porque si bien el Duque de San German no havia querido socorrer Moron sino con poder mui ventajoso; todavia podia presumirse, que el pesar de haverla perdido más apuñla que pensava le obligasse a querer despicarse en qualquiera invasion con el poder, que tenia junto.

El dia siguiente salieron de la plaza 200 infantes, i noventa cavallos ademas de los enfermos, i heridos, que eran muchos, i de los muertos, i prisioneros, que no fueron pocos, i passando por medio de nuestro exercito, conboyados de dos esquadrones de Cavalleria Portuguesa hasta Cheles, tomaron el camino de Olivença, donde hallaron al Duque de San German mui ocupado en prevenirles socorro, i alfin los recibió como a gente vencida.

Luego el Teniente General puso cuidado en mandar reparar las ruinas de la plaza para dexarla con la defension possible, porque el invierno no permitia, que el exercito se dilatasse de aquella parte del Guadiana, i la certidumbre de
que

que el Duque de San German havia juntado poder en Olivença , necesitava de passar a estotra parte a cubrir la Provincia. Nonbrando pues por Governador de la plaça al Maestre de Campo Francisco Pacheco Mascareñas , se la encargó con 600. Infantes de su tercio , i de otros , dos Compañias de cavallos , el Ingeniero Pedro de Santa Colomba , i todo lo necessario para el reparo , i conservacion de los muros , i de la nueva fortificacion de Valuartes , con que ordenò se guarneciessse : i havien- do mandado explanar las trincheas de los quarte- les , i el fuerte del puerto de Guadiana , se passò a dos de Noviembre de stotra parte del Rio , vino a acuartelarse en Monfaraz , de alli a Villaviciosa , i despues a Yelves , despidiendo de cada uno destos lugares para sus alojamientos los tercios , i tropas , que havia llamado , i entrando en Yelves despues de solos quinze dias de ausencia , pudo dezirse de su jornada , que vino , que viò , que venció .

Costó la empresa quinze muertos , i cinquenta heridos , i restauróse una plaça de las mas impor- tantes de aquella Provincia en el mismo año en que se perdió . Los vezinos de Moron , que de puro fieles andavan esparzidos , bolvieron a habi- tar sus casas , i a lograr sus haziendas , besando , i regando con lagrimas de contento la tierra , que era

era su patria, irindiendo a Dios, a quien principalmente se deven, las gracias deste suceso, como a autor, que sienpre ha sido, de las victorias de Portugal, i de quien esperamos otras maiores con la prudente Regencia de nuestra Augustissima Reyna, cuio animo varonil, cuio espiritu verdaderamente Real no solo en este suceso glorioso; mas aun en los siniestros de la campaña passada estavan colmando los corazones de confianças, que de dia en dia se aumentan, para auspiciar a las armas del Rey

Don Alonso nuestro Se-

ñor eternizados los

triumfos.

(?·?)

LAVS DEO.

Está conforme com seu original. Lisboa
em o Conuento de São Domingos 18. de
Janeiro de 1658.

Fr. Gabriel da Sylva.

Pode correr visto estar conforme. Lisboa
18. de Janeiro de 658.

*Pacheco. Sousa. Magalhães.
Rocha. Castilho.*

Taxão esta Relação em vinte reis. Lisboa
19. de Janeiro de 1658.

Mattos. Monteiro. Sousa. Barreto.

Com todas as licenças necessarias.

Em Lisboa. Por João Alz de Leão: Anno 658.



